

Fan y Toros

DIRECTOR LITERARIO

D. Leopoldo López de Saá

ADMINISTRADOR

D. CARLOS GIRÓN
Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

D. Francisco Navarrete Sierra



LOS CAPITALISTAS — (Dibujo de Bonayre)

PRECIO 10 CÉNTIMOS

NÚMERO 44



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 45, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largar-
tijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperan-
za, 3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonari-
llo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apod: D. Andrés Vargas
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apod: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



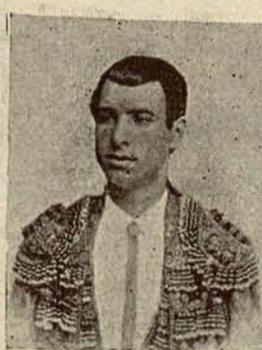
Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique
Moreno, Carretera
de Madrid, 136 (Zaragoza)



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco. Madrid.



Domingo del Campo (Do-
minguín), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruca, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Gue-
rrito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apod: D. Adolfo Sánchez
Linares



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Boirrego, 11,
Madrid.

PAN Y TOROS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.
 Número atrasado, 25 céntimos.
 Anuncios á precios convencionales.
 Los pagos se hacen adelantados.

Todo el aficionado que crea al dirigirse hacia la Plaza, que su libre albedrío ó su criterio independiente le libraré de prejuicios á favor ó en contra de determinados lidiadores, está en un error manifiesto. Es imposible librarse de esas tendencias del espíritu que nos llevan á cometer tantas injusticias. Todo hombre elige el ambiente en que según su criterio han de aparecer los demás; y del mismo modo que una figura resulta tanto más gallarda cuanto más empeño pone el pintor en el fondo del cuadro sobre que se destaca, así también las figuras que en el mundo se destacan ante nuestros ojos, son más ó menos simpáticas según el fondo de luz ó sombra en que las coloca el capricho de nuestro pensamiento.

Esta es la historia del *Gordito* y la de *el Tato*, á través del tiempo, cuando en el hogar de los rencores se ha extinguido la chispa postrera y en el viento el último grito del frenesi.

El *Gordito* fué juzgado por la pasión, pero á juzgar al *Tato*, contribuyó la simpatía.

Del *Gordito* hemos hablado ya; ahora sólo nos resta referirnos á su popularísimo antagonista, niño mimado de Madrid, el de la cabeza escultórica, cuyos cabellos parecían trenzados por las Gracias, cuyo busto se erguía, sin la desproporción más leve, y cuya cintura flexible, y cuyas piernas, duras como el bronce, le hacía á propósito para ser dos cosas nada más: ó uno de aquellos Dioses paganos, cuya divinidad consistía solamente en la belleza de las formas, ó el Gladiador privilegiado, que hiciera volver con terror los ojos al caer exánime sobre la arena.

Esto fué, y así concluyó. Su carrera no fué tan rápida como la de un meteoro que deslumbra culebreando con ráfagas de plata en las tinieblas de la noche, sino estrella fija, de vivo esplendor, que de todos se hizo admirar, que brilló solitaria en un cielo puro, y que al fin, como todos los mundos y todos los seres, se ocultó un día para no volver más.

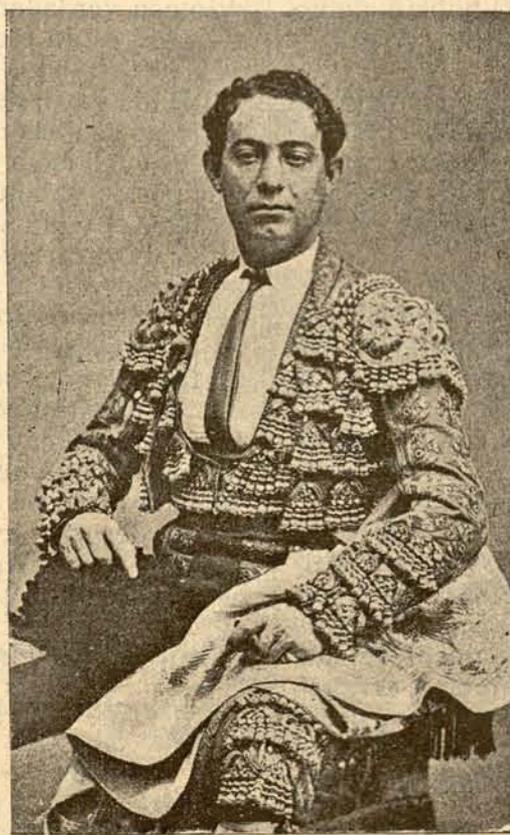
La historia de Antonio Sánchez es conocida de todos. Nació en Sevilla, en el barrio de San Bernardo. Llegó á Madrid en calidad de banderillero (entonces

no se llamaban peones) de la cuadrilla de *Curro Cúchares*, su futuro suegro. No se distinguió pareando, pero en 1851 mató un toro que le cedió su maestro, haciendo, según se dice, lidia tan magistral de muleta, que el público de Madrid, admirado, le hizo su predilecto desde entonces hasta el día en que ocurrió la cogida que le impidió volver á torear.

Según dicen conocidísimos é inteligentes aficionados de su época, el *Tato* era un torero corto, que no fué sin duda un maestro como *Paquiro* en el toreo en general, sino un especialista del volapié. Su valor no reconoció límites; ni le arredraba ningún toro que saliera del chiquero, pequeño ó grande, marrajo ó quédón, cornicorto ó de cuerna descomunal; siempre impertérrito y pundonoroso, pues había nacido en una época en que entre los toreros existía verdadero amor propio y un afán increíble de sobresalir de la masa común, por todo ó por algo, á lo menos, el *Tato* tenía más el silencio ó la actitud del público que las consecuencias de una cornada. Como todo el que adquirió la gloria por méritos, y no por concesiones, era celoso de su reputación y no gustaba de que nadie se le impusiera.

Tal fué el motivo de su rivalidad con *Gordito*; tal fué el origen de aquellas luchas increíbles entre los dos bandos del público, y la causa de que á veces corriera la sangre y de que se viera precisada la autoridad á dirimir por la fuerza armada contiendas que hubieran podido degenerar en verdaderos conflictos de orden público.

Perfilando su elegantísima talla á dos pasos del toro, sosteniendo la actitud de ataque más de lo que convenia para demostrar su bravura, el pomo de la espada en el pecho sobre el sitio del corazón, alta la cabeza y la vista fija en el morrillo, su pie derecho impulsado por un movimiento nervioso se movía dos veces de abajo hacia arriba, y luego el hombre entraba en suerte sin vacilación, vaciando con limpieza al toro, pero de modo tan ceñido, buscando con tal fe el roce de su cuerpo con el costillar de la fiera, que rara vez el toro no se llevaba, como



ANTONIO SÁNCHEZ (*el Tato*).

evidente señal de la valentía del diestro, algún cairel de la casaquilla ó algún trozo de las guarniciones del calzón. Entonces el entusiasmo del público estallaba en delirantes demostraciones; flores, plumas, sombreros, tabacos, cuanto puede complacer al alma delicada de las mujeres y á la vanidad de los hombres, caía revuelto al redondel como trofeo de su valor.

El *Tato* alternó por primera vez en Madrid en 1852, recibiendo tal derecho de manos de *Cúchares*.

Desde esta fecha has a la en que ocurrió su cogida, Antonio Sánchez toreó diecisiete años consecutivos, prefiriendo la Plaza de Madrid á todas las de España.

—Aquí—decía—es donde he obtenido los mayores triunfos, y aquí torearé hasta que una res me haga polvo.

Madrid, que suele hacer los toreros, no cuenta con muchos ejemplos de gratitud de semejante índole.

Lo que decía *Cúchares* cuando le fué pedida la mano de su hija María de la Salud para el joven *Tato*, aquellas frases proféticas de

—*Hija mía, toos los toreros no son como] tu padre; no toos al salir de su casa pueden salir diciendo ¡hasta después!*

Estas frases, decimos, tuvieron su triste confirmación en la tarde del 7 de Junio de 1869.

He aquí lo que no hace mucho tiempo escribimos en *La Tauromaquia de Guerrita*, á propósito de este asunto:

«Tratábase de celebrar la promulgación de la Constitución del Estado; y como en todo acontecimiento español lo primero de que se echa mano es de nuestro espectáculo favorito, principio y fin de todas las cosas en España, la Diputación organizó una corrida por mañana y tarde, en la que el *Tato* y *Lagartijo* (contratados para aquella temporada) habían de estoquear reses de Concha y Sierra, Miura, Zapata y D. Vicente Martínez.

La Plaza estaba, como en los días de las mayores solemnidades, engalanada con gallardetes, colgaduras, grimpolas y flores. La concurrencia era tan extraordinaria como la corrida, y todos los semblantes mostraban esa satisfacción del alma que se dispone á ver algo bueno.

Salió por fin el toro *Peregrino*, castaño, y con buenas armas, que desde luego se mostró algo blando para los picadores; pero, sin embargo, no dió muestras de ser un animal cobarde y marrajo, como se ha dicho.

Antonio, vestido de negro con alamares y cabos de seda, negros también, se dirigió á él y lo trasteó de muleta sin gran lucimiento, entrando á matar dos veces casi seguidas, escupiendo el toro el estoque y saliendo de la suerte en dirección de los toriles. Antonio trasteó de nuevo, y deseando rematar la faena en aquella forma de entrar al volapie que le había ocasionado tantas palmadas y más de quince cogidas, muchas de ellas en el brazo de dar la muerte, arrancó muy de cerca, dejando una estocada contraria, y saliendo empitonado por la pierna derecha (1), sin que la cogida resultara aparatosa, ni, al parecer, tuviera la importancia que después se vió.

Conducido á la enfermería, los médicos de guardia, Sres. Gómez Pamo y Pérez Obón, le reconocieron una herida tan grave en el tercio superior de la pierna, que desde luego se demostró la inminencia de la amputación dentro de la misma Plaza.

No fué, sin embargo, así, y conducido el pobre torero á su casa, tuvo que sufrir operación tan dolorosa, que practicó en 14 del mismo mes el doctor Benavides, en vista de que la infección presentaba alarmantes progresos.

En la corrida de fines de Octubre que se dió á beneficio suyo, despidióse el *Tato* del público de Madrid,

de aquel público que durante los diecisiete años que actuó como espada de alternativa no se había cansado de aplaudirle.

Pero aquél fué el epilogo de su historia.

Todo el ruido que provocó el matador, todo el entusiasmo que despertó su manera especial de estrecharse con los toros, se apaciguó casi de repente; aquellos personajes que durante su enfermedad fueron á llenar con sus firmas los pliegos colocados en la porteria de su casa; aquella multitud de entusiastas y aduladores, desapareció ante la evidencia de que el *Tato* no volvería á torear.

Antonio se retiró á Sevilla, desengañado por completo y convencido de la versatilidad humana, que habia atraído hacia él todo el interés por su cogida, haciendo olvidar al inclito Méndez Núñez, que al mismo tiempo espiraba en Vigo, siendo luego, en su esfera cada cual, olvidados tan pronto los dos.

El *Tato* murió en Sevilla, su ciudad natal, el 7 de Febrero de 1895.

La noticia de su fallecimiento no causó efecto alguno en la afición.

Para ella el torero murió el 7 de Junio de 1869.

¿Qué importa que el hombre muriera ó viviera, si el torero no la podía ya distraer?»

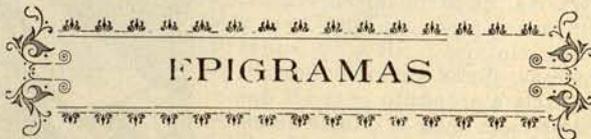
En el cementerio de San Fernando de Sevilla yace para siempre el cráter del *Tato*, frente á la tumba de otro lidiador que nació después que él, pasó más de prisa, murió antes, y tuvo con el diestro famoso muchos puntos de semejanza. Nos referimos al infortunado *Espartero*.

Hace muy poco tiempo tuvimos ocasión de visitar sus tumbas.

Un guarda del cementerio, que por allí pasaba, nos dijo con verdadera emoción:

—Ahí están esos probes.

Y allí estaban, en efecto; pero allí no habia tristeza; el día estaba en su apogeo. Coloraba el sol á lo lejos las azoteas de Sevilla, destacando sobre el fondo intenso del cielo las vigorosas líneas de la Giralda. Los tristes árboles que velan la muerte, se movían en ligeras ondulaciones. Piaban los pájaros con singular dulzura, gustándoles sin duda aquel recinto silencioso, como el jardín santo adonde nadie les va á perseguir; y nosotros nos resistíamos á creer que bajo aquellas pesadas losas pudiera haber algo que no fuera la gentileza tan decantada del torero favorito de nuestros padres; y nosotros presenciábamos en aquel joven lleno de vigor, y en cuyo traje verde y oro parece que vemos aún quebrarse el sol moribundo de la tarde, el sol de aquel día que murió, sin embargo, después del hombre á quien habia seguido con fugitivo rayo á través del círculo que habia de ser el testigo mudo de su agonía.



EPIGRAMAS

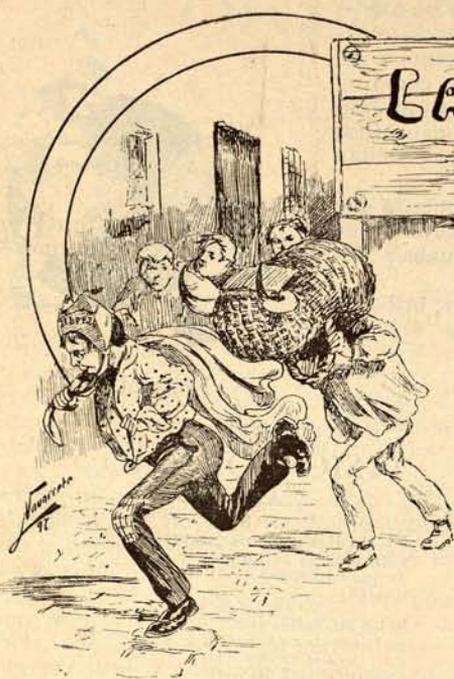
Es don Casto un hombre culto;
pero aunque Casto se llama,
es un *Casto* de camama,
pues va al médico de *oculto*...

Entró á servir de niñera
en casa de Andrés, María,
y antes del año ya era
la niñera ama... de cría.

De un jorobado Romualda,
por burlarse, dijo á Lola:
—Es el Niño de la Bola...
que se la ha echado á la espalda.

L. REDONDO TORIJA.

(1) La cogida ocurrió en la Plaza vieja, casi en el mismo sitio en que murió el desgraciado Josef Delgado (*Hillo*).



A mi queridísimo amigo y maestro D. Eduardo de Palacio (*Sentimientos*).

Qué español no conserva algún recuerdo taurino de su infancia? Por lo menos de colegial no hay quien deje de tomar su correspondiente alternativa de *novillero*.

Hace unos veinte años, cuando los grandiosos *Frascueto* y *Lagartijo*, ó *Lagartijo* y *Frascueto* (no quiero piques), se disputaban el cetro del arte, había en Madrid una afición entre muchachos á simular corridas de toros, que en cada calle de la capital, y á cualquier hora del día, se lidiaban un par de chicos de doce á catorce años y algunas yerbas.

Mi barrio, por aquella época, estaba en perpetua fiesta taurina; yo fui toro más de cincuenta veces, y á todos mis amigos les cupo igual honra que á mí. En la famosa calle de la Manzana no se salvó de ser *res sacrificable* ningún hijo de vecino.

La pasión por nuestro juego predilecto llegó á tomar proporciones de cierta importancia; y fué necesario organizar las cuadrillas, designar chicos capeables, con sueldo, nombrar mulillas, monos sabios, mozos de estoques, caballos y demás *personal*.

Afortunadamente, por entonces, había señoras fecundas que produjeron suficiente número de chicos para atender á todas las necesidades de la lidia.

Los maestros, banderilleros, picadores y peones salieron de los chicos de familias pudientes; porque había que allegar fondos para poder sufragar los gastos de banastas, corchos, banderillas, estoques de madera, percalina para capas y arreos para las mulillas; allí no faltaba detalle, y hubo dinero para todo...

¡Pobres familias pudientes!

Pronto surgieron dificultades de ardua resolución; la autoridad competente, representada por un municipal, prohibió terminantemente las corridas, por el mal estado de la plaza, y por no recuerdo qué exigencias ridículas de las Ordenanzas de Policía urbana.

¡Menudo conflicto hubo cuando aquel hombre nos anunció la suspensión! Parecía que había dado un escopetazo á cada chicuelo, y puede calcularse que seríamos unos cuarenta, incluyendo las fieras y los animales de montar y arrastre.

El primer toro propuso que se celebrase la corrida

en la próxima Plaza de los Mostenses; pero esta proposición se desechó inmediatamente, porque dicha plaza también era de la jurisdicción de nuestro verdugo.

Permitaseme la digresión de advertir que uno de los dedicados á mulilla ha sido concejal á estas fechas; lo digo por que si aquel día llega á prever tal porvenir, deja cesante al guardia.

¡Vaya si le deja!

Pero vamos al hecho.

Después de muchos acuerdos y desacuerdos, como si se hubiera tratado de una corrida de abono de las de verdad, se decidió celebrar la función en una de las plazuelas del Campo del Moro, que á la sazón era del dominio público, y se le consideraba fuera del término municipal, ó por lo menos fuera del primer limite.

Una vez *extralimitados*, con todos los artefactos, cada cual ocupó su puesto correspondiente en medio de la mayor armonía, y se verificó el despejo á compás de los *acordes* de un pasacalle popular tarareado por los chicos designados al efecto, en lo cual ya no hubo tanta armonía.

Hecha la señal correspondiente sonaron los *timbales* y *clarines*, y salió al redondel el primer toro, digo, el primer chico.

Atendia por Julián Rodríguez y Prieto; era jabonero, su padre, de doce años, ligero de pies y de cabeza, codicioso; él mismo solicitó ser toro, porque este cargo tenia sueldo, como dije más arriba.

De los tres primeros encuentros con los de *á chico* derribó seis criaturas, con detrimento de la indumentaria de todos ellos, y sin tomar una pica.

¡Vaya una algaraza!

Se levantó uno de los potros, alazán por cierto, se fué al toro, y le dió dos puñetazos por debajo de la banasta, que se le quitó al bicho bastante acometividad.

El presidente sacó su pañuelo para ocultar la risa, y los encargados de tocar los clarines y timbales, creyéndolo señal, ordenaron banderillas.

¡Qué de protestas, voces y silbidos!

Se incomodaron los tres picadores y el caballo alazán; mientras los otros jacos se limpiaban el polvo adquirido en la suerte del primer tercio; por fin se restableció el orden á fuerza de gritos, y los banderilleros salieron con los palos, que fueron clavados en el corcho sujeto á la banasta con mucho lucimiento.

Palmas á los chicos y cigarrillos de papel, algunos auténticos.

Á la segunda señal voluntaria del teniente de alcalde improvisado, salieron los tres maestros, porque los espadas eran tres, armados de todas armas y dispuestos á estoquear media infancia. Parecían tres emisarios de Herodes, con ejercicio.



Cada uno quería ser el primer espada, armándose con este motivo un jollín de primer orden y de tercer desorden.

—¿Este le mato yo— decía uno de ellos.

—Quita chico,—decía otro—le mato yo porque soy más antiguo que tú en el barrio, y el más antiguo mata siempre el primero.

—Entonces—añadió el tercero—me pertenece á mí, que he nacido en la calle del Alamo.

—Es verdad; que le mate éste.

—Bueno, bueno, si le pertenece...

Convenido quién había de ser el primer espada, se quedó solo con el hijo del jabonero, el cual empezaba ya á impacientarse porque le pesaba mucho la banasta y le dolían los puñetazos del caballo.

Hubo un momento de verdadera expectación. El antiguo vecino del barrio de la Manzana, se dirigió majestuosamente al banco donde estaba instalada la presidencia, ante la cual, con la gorra hecha de un *Liberal* en la



diestra mano, dijo los siguientes versos, muy conocidos por la chiquillería de entonces:

«Brindo por usía,
y por toda la compañía,
por la gente de Madrid,

por la gente forastera...
y, ¡esa lieva me mata á mí
ó yo la mato á ella.»

Dicho lo cual escuchó atronadores aplausos, y se fué contoneando hacia el toro, que ya había dado el tercer aviso de que ó le mataban pronto ó dejaba de jugar.

Puestos ambos en faena, le dió dos pases de pecho, otro para el tranvía, tres altos, dos bajos, saliendo en el segundo embrollado y con lesiones en un carrillo de la cara, cinco á mayor distancia que los anteriores, de arte desconocido, y por fin se tiró á paso de banderillas, metiendo el estoque por la burda urdimbre de la banasta, en vez de meterle por la anilla de hierro colocada *ad hoc* para las estocadas, en la parte superior del corcho.

El que menos creyó de los espectadores, fué que le había saltado un ojo. Pero, no; según dijo el mismo toro, resultó solamente un intento de *descabello*, porque le había arrancado unos cuantos cabellos del lado derecho sobre el pabellón del oído.

Volvió el diestro á la brega, y notó desde luego que el burel había aprendido mucho. Le pasó con recelo dos veces, y al darle un tercer pase cambiado y en la mismísima banasta, recibió tan tremendo golpe en el pecho, que después de hacer durante dos minutos una infinidad de batimanes y equilibrios para no caerse, dió con su cuerpo en el suelo con tal violencia, que se partió la cabeza en tres ó cuatro cachos.

El pánico fué indescriptible.

Salió el toro por piés, como no recuerdo cosa parecida, sin que lograsen darle alcance los cabestros que salieron en su persecución.

En cuanto al infeliz matador, ó muerto, fué conducido á la Casa de Socorro más inmediata, por varios peones de su cuadrilla y otros peones de música; donde mientras le practicaban la primera cura, no hacía más que pedir á grito pelado ¡la cabeza del toro!

* *

Se me olvidaba decir, que cuando yo volví á mi casa serían las nueve de la noche.

Y así como á mi maestro le cogió el jabonero, á mí me cogió mi buen padre y me dió una tollina regular.

Aún recuerdo que á cada puntera que me propinaba, decía:

—¡Toma, bribón... por torero!



FÉLIX MENDEZ

TIMO TORERO

—No diga usted una palabra, y convéngase conmigo de que en España no quedan toreros.

—No sea usted niño.

Si los veo *tos* los días en la esquina del Suizo, y en la calle de Sevilla, y frente al café del Siglo.

—Casi me hace usted reír, si no *fué* porque adivino que le han *largao* un camelo ó tratan de darle un timo.

—¡Hombre! No diga usted eso, que yo trato con un chico que es torero y tiene arte, y que se arrima á los bichos, y...

—¿Usted le vió torear?

—Yo no; pero el que le ha visto... y además... por sus hechuras...

—¿Es algún sastre el amigo?

—No señor. Es un torero de los más ternes y *dianos*.

—Pues si en alguna contrata le mete, tenga por fijo que le falta á usted el muchacho.

—Es que yo le *santifico* si me hace alguna *trastá*, y encima le inutilizo para volver á salir.

—¡Me hace gracia, don Sabino!

¿ero usted *sa figurao* que sale á la plaza el chico?

—Y tanto como saldrá.

—¡Qué ha de salir, si el rastrillo no se correrá á su paso, porque antes le ha *dao* el mico á usted.

—¿Que á mí me la pega?...

—Sí, señor... Pero á usted mismo

—¿Y cómo? Si usted no dice nada más...

—Voy á decirlo.

Antes de empezar los toros le envía á usted un aviso, en que le dice que está muy malo.

—Y yo que soy vivo me plantifico en su casa.

—Y aquí tiene usted el *conflijo*; porque el muchacho está en cama con dolor de reumatismo en salva sea la parte.

¿Y qué va usted á hacer, amigo, en tal caso?

—No lo sé.

ni es muy fácil el decirlo. —Pues suspender la *corria* y perder en ella un pico.

Por eso yo le aconsejo que no se meta usted en líos, y que antes de contratarle vea el trabajo del chico.

—El caso es... que ya le he *dao* quinientos reales.

—(¿Qué primo!)

—Y casi me va chocando, porque le cité aquí mismo... y no viene.

—Ni vendrá, créame usted, don Sabino.

—¡Me servirá de lección!...

—¿Qué demontre! Usted es rico.

—Pero otra vez que suceda... no me la darán de quinto.

—(Si ahora caiste de pié, en otra caerás de hocicos).

GREGORIO DÍAZ VALERO.

ORDEN DEL DIA

GUERRITA EN INVIERNO



que, para ventura de la Empresa y deleite de la afición, el gran diestro cordobés ha resuelto escribirse en Madrid para torear durante la próxima temporada taurina, no nos parece desacertado decir algo respecto á las ocupaciones, ó, mejor dicho, distracciones á que se entrega *Guerrita* en Córdoba durante el invierno.

Bien puede decirse que, aparte de su afición indudable á los toros, y para redimir el cansancio que le produce el parar en tantas estaciones, la estación que más adora Rafael es la invernal. Cariñosísimo marido y padre bonachón, amigo verdadero de los amigos íntimos que tiene, contados por cierto, quizá porque Guerra posee, como nadie, la filosofía de la vida, y no ignora que en esto de las amistades hay que andar parco y no siempre se acierta, rodeado de sus criados, á quienes trata con verdadera fraternidad; en este tiempo, decimos, es cuando Guerra se entrega al descanso, á la libertad, á su pasión favorita de la caza y... á su placer más grande, á recordar los lances que le han ocurrido en la temporada que pasó y á pensar en los que le ocurrirán en la venidera.

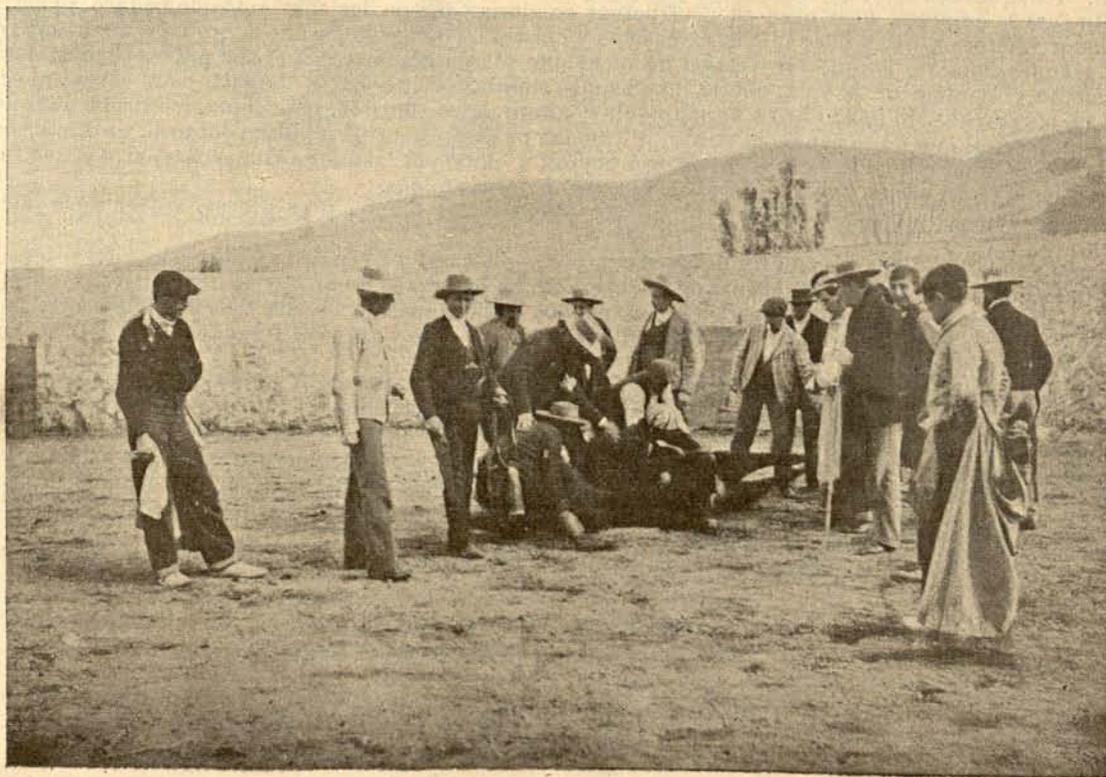
Nosotros no queremos hacer el artículo de nadie, como precisamente pensarán los que están acostumbrados á hacer el artículo á todo el mundo; pero bien informados por alguien muy allegado al diestro cordobés, y que nos merece entero crédito, creemos que será del agrado del lector el conocer detalles que rara vez se confían al viento de la publicidad.

Existe, entre el público en general, un concepto muy equivocado de *Guerrita*; sin duda porque los impresionistas se han entretenido en retratarle de tantos modos, que su figura viene á ser algo así como un conjunto indescifrable, mezcla de rusticidad y avaricia, carácter tornadizo de hombre sin opiniones, corazón muerto para los entusiasmos y guiado sólo por afán de lucro, tirano con los que consi lera menores y soberbio contra los que imagina que valen más que él.

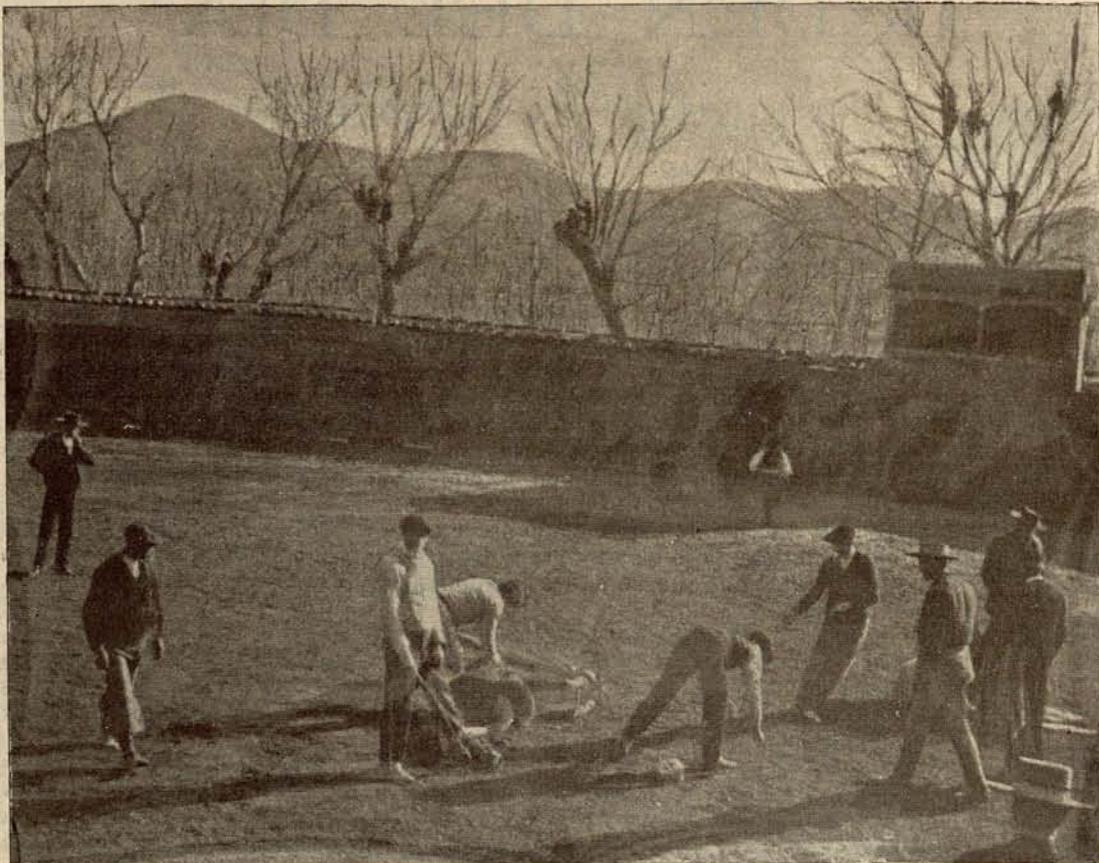
Pues no hay nada de eso.

El diestro á quien los aficionados tanto han aplaudido, y volverán á prodigar sus aplausos mañana, es un hombre reservado, como todo el que sabe despreciar á los aduladores; económico, como todo el que, siendo verdaderamente generoso, no piensa en el yo egoísta, sino en que todo lo que pudiera dilapidar en francachelas innecesarias lo necesita para el porvenir de sus hijos.

El afán del lucro no le guía, puesto que teniendo el capital suficiente para pasar la vida lleno de comodidades, las desprecia y se entrega otra vez á su afición favorita, á lo que es esencia de su alma, á la vida del torero para que exclusivamente nació. ¿Y si es así, dirán sus impugnadores arrimando el ascua á su sardina, por qué cobra cantidades tan fabulosas? Lástima fuera que el que enriquece á los empresarios arriesgara su vida por cualquier futilidad, y se sirviera de patrón para sus ajustes de una de aquellas tan decantadas escrituras de los toreros contemporáneos de Calomarde, que cobraban poco porque las entradas á la plaza



OPERACIÓN DE TIENTA.—Castrando un becerro



OPERACIONES DE TIENTA.—Curando un caballo

estaban muy poco también, y todo había de sí en relación. Dentro de una carreta pintada iba con [sus cómicos Lope de Rueda, y era un comediante famoso y un gentil poeta, y trabajaba en los corrales, y no cobraba sino lo que la merced del público le quería dar; y hoy, sin embargo, entre los cómicos de similar, que suelen pasar por de oro fino, no hay ninguno que cobre menos de 100 pesetas por cada representación] en que actúen. Achaques son estos del tiempo, y nadie los puede evitar. Si el nombre de un lidiador es una garantía de éxito para la empresa, bien hace en usufructuar su gloria; que en los momentos de peligro, mientras el espectador vocifera y rie, y hace tal vez sarcasmos y chistes á costa suya, nadie le quita las amarguras de su alma; grandes siempre, porque ese vestido de luces que tanto agrada, y con el que parece se anda tan cómodamente el camino de la vida, cuesta muchísimos sinsabores que no se detallan en el cartel, ni se traducen en las revistas. El torero no es un maniquí; el torero no es algo de tela de goma, insensible á los golpes y á los vituperios; que no se cansa, ni siente, ni padece, ni pasa de ser un adlátere del toro, un factor indispensable en la lidia; el torero, ante todo, es un hombre, á quien por lastimosa compensación, los que más le afrentan en la plaza suelen llamarse fuera de ella sus mejores amigos.

Pero nos hemos desviado del derrotero que nos proponíamos seguir, y es preciso volver sobre nuestras huellas.

La afición más decidida del Guerra después del toreo es la caza, y á ella dedica todos sus momentos libres. Salir al campo cuando la línea cenicienta de la aurora no ha empezado á coronar el horizonte; aspirar el aire matutino que baja de la serranía y recoge al pasar todos los perfumes de aquella tierra privilegiada; montar á caballo y correr liebres entre el alegre vocerío de sus compañeros, y el latir frenético de su jauría, constituyen su deleite mayor.

Para este ejercicio, y para su uso especial, tiene siempre dispuestos tres ó cuatro magníficos caballos de los que se usan para acosar becerros y gran número de podencos y galgos, animales que le llaman extraordinariamente la atención, hasta el punto de que por adquirir un ejemplar, sobre todo si es bueno, no duda en revolver Roma con Santiago y adquirirlo por cualquier precio y en cualquier parte en que esté á la venta.

Este *sport* cinegético (hablemos algo en inglés, ya que no está de moda hablar en castellano), lo practica en una magnífica dehesa de su propiedad, denomina *Cuevas bajas*, y que está enclavada en el término municipal de Almodóvar, á tres leguas escasas de Córdoba.

En el muro principal de la quinta, situada dentro del perímetro de la referida dehesa, hay una lápida que dice:

DEHESA DE CUEVAS BAJAS
FINCA DE SAN RAFAEL Y DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES
CASA LABRADA EL AÑO DE 1890
POR SU PROPIETARIO D. RAFAEL GUERRA BEJARANO (GUERRITA)
MATADOR DE TOROS

La finca, aún más alegre que el cielo andaluz, está construída, como es de suponer, para hacer esencialmente la vida del campo de que su poseedor tanto gusta.

Tiene, á más de los compartimientos indispensables, habitaciones para más de treinta convidados, amplio comedor, cocheras, cuadras para diez y ocho ó veinte plazas, aparte de cámaras para entrojar granos, etcétera, etc.

Los amigos que casi siempre suelen acompañarle, son, además de los individuos de su cuadrilla, el conocido industrial y presidente del Club *Guerrita* D. José Carrasco Heredia, el conocido aficionado madrileño D. José del Noval, que todos los años pasa un mes al lado de su amigo íntimo, D. Antonio González García, secretario del referido Club, y también entusiasta aficionado, el desdichado extorero Rafael Sánchez (Bebe), y su primo *Bebe chico* y otras distinguidas personas de la capital.

Además de las *Cuevas bajas* y de las otras fincas que posee, *Guerrita* adquirió recientemente otra denominada *Alisnes*, dotada de excelentes pastos y extensos olivares.

Se calcula que estas dos fincas le producirán próximamente un renta de 50.000 pesetas, siendo de notar que todo esto lo administra el hombre que pasa por obscuro entre las gentes que solo conocen su retrato en los programas. Además de estos cuidados propios, presta gran atención á los asuntos de su hermano Antonio, que laborea en un cortijo cercano á Córdoba, al par que comercia con ganados de diferentes clases.

Cuando llega Carnaval, época en que el *Guerra* tiene ya contratadas gran número de corridas, es cuando más se manifiesta su desmesurada afición, y cuando empieza á encargar á Uriarte la confección de dos ó tres trajes, costumbre siempre seguida por él.

De sobremesa, y mientras se retira á descansar la gente menuda, confiada á los cuidados de su madre, *Guerra* juega á la malilla hasta que un incidente cualquiera acerca de los toros le hace dejar la baraja y entregarse de lleno á la conversación.

Entonces oye á los amigos, sin objetarles la menor cosa; pero en cuanto toma la palabra ya hay para rato; recuerda C por B, pues su memoria es prodigiosa, los toros difíciles que ha matado, en qué plazas lo hizo, si estaba en el tendido 3 tal ó cual personaje, á quien sólo una vez había visto, pues como fisonomista es incomparable, y si tal suerte la cargó demasiado ó no; y en fin, una abundancia de detalles, referidos de un modo tan pintoresco, que parece imposible que aquel hombre sea el que en el trato diario economiza las palabras.

Dan las dos de la madrugada, las tres; la conversación acerca de los toros se prolonga; los contertulios desfilan; sólo queda uno, pero aquél le basta.

—Juan—dice con voz exténtorea llamando al criado—echa leña.

El criado echa á la lumbre unos cuantos troncos y la llama se vigoriza.

A medida que habla, *Guerra* se transfigura; no se contenta con ser narrador, sino que le hace falta torear; lo pide su alma, lo necesita para dormir bien; y entonces coge la primera tela que halla al alcance de su mano, un tapete, cualquier cosa, y simula suerte; y explica toreo; y así un día y otro día, hasta que llega el mes de Abril y suena la hora de la primera corrida que tiene contratada.

Su mujer, sus hijos, la administración de sus bienes, la caza, el delirio por su profesión; estas son las ocupaciones invernales del diestro tan traído y llevado; del que llaman hombre veleidoso y acaparador, y del que es, sin duda, el torero más grande del día.

Así lo consideramos; pero esto no evitará que si la suerte nos depara el ser censores suyos, le censuremos con arreglo á nuestro criterio, sin ofender al hombre, pero midiéndole con el mismo rasero de justicia que á los demás.



Tentado estaba de callarme, y no puedo; necesito murmurar, aunque mi murmuración resulte monótona, como la música del ciego aquel que, queriendo vengarse de Meyerbeer, se colocaba frente á su balcón, tocando siempre una sola cuerda de su violín con igual sonido.

El maestro es de suponer que se pondría nervioso, y esto mismo será lo que le suceda al lector; pero yo estoy guarecidito detrás de estas columnas; nadie sabe quién soy, y una higa se me da de lo que se diga de mí.

Si se pregunta á una vieja fea y achacosa qué es lo más dulce, dirá que murmurar de la moza garrida y sana; si se le consulta á un autor incipiente sobre el mismo punto, dirá que nada hay tan dulcísimo como echar por tierra á los que son gloria del arte; y si se me pregunta á mí, diré que murmurar del todo, como el personaje de Alarcón; del que está, del que se va, del que queda, del que es bajo, máximo, paupérrimo, etc., etc.

Cuando no se me ocurre murmurar de nadie, me doy un golpecito en el hombro y murmuro de mí mismo; pero eso tiene la ventaja de que es la única murmuración que nadie oye.

Murmuremos, pues.

¿Por qué misteriosa circunstancia se habrá realizado lo de la venida del *Guerra* al circo taurino, como dan en llamar á la Plaza los literatos de puertas afuera? ¿qué habrá sucedido para que diestro y empresario tullen por las antipatías, supuestas ó no, que entre ambos mediaban? Mi corresponsal de Córdoba nada sabe, y á no preguntárselo al único testigo que presenciaria la entrevista, y que será seguramente el sombrero de D. Bartolomé, no doy en el quid.

Pero ese testigo es mudo, y además chato.

Y á mí no me la da ninguno de esa clase.

La prensa taurina también viene mnda respecto del asunto.

Ni siquiera trae un comentario en verso, lo cual es signo inequívoco de nuestra decadencia profesional. Nadie sabe lo que favorecen á un periódico esos festones de líneas cortas, donde no siempre se dice lo que se quiere, ó se dice más de lo que se pretende, justificando así el dicho de que en toda obra de todo genio, siempre se va más allá de lo que el genio se propone.

Pero esta vez no ha llegado á Córdoba ninguno.

Dicen que si un empresario á quien le ha dado por tomar todas las Plazas del reino y algunas extranjeras, es el verdadero causante de que en Madrid halla *Guerra* en la próxima temporada, por haber dejado al matador famoso fuera de todas sus combinaciones.

¡Y que no le brillarian los ojos á D. Bartolomé cuando supiera la noticia!

Ahora voy y me lo traigo, pensaría el hombre.

Y dicho y hecho.

Calóse el puro, requirió el sombrero, es decir, este

le tendría ya requerido, y tomando el tren de Sevilla, que pasa á las nueve de la noche por Córdoba, llegaría á coger á Guerra precisamente en las delicias de la digestión, dulce momento en que casi nadie se niega á nada, como no sea á dar un duro, ó cosa que lo valga.

Estoy seguro que cuando D. Bartolomé oyó gritar: «Empalme», se le ensanchó el corazón metro y medio. Ojalá, diría, permita la Diputación que empalme yo otros cuatro añejos, que son precisamente los que me hacen falta; con esto y con el muchacho, y con la habilidad que tengo, malo será que la afición verdadera no me dé las gracias, sólo con ver el cartelito de abono.

¡Ay! los cálculos del hombre salieron fallidos; la Diputación falló en contra de la proposición, precisamente cuando D. Bartolo iba afinando la puntería, y prometía darnos combinaciones de diestros dignas de ser esculpidas en mármoles y en bronce.

El destino es así.

El hombre propone y Dios dispone.

No hay sino bajar la cabeza y esperar á que pase el turbión.

Desde aquí hasta que espire el plazo, ha de llover mucho aún, para engrosar el cauce del Lozoya, y traernos más agua tífica y más barro cocido.

Y puede que en ese tiempo varien mucho las cosas, y se improvise una ley sobre empresarios vitalicios, en cuyo caso se hará la lista siguiente:

PLAZA DE TOROS.—D. Bartolomé.

LARA.—D. Cándido Idem (idem de Lara).

APÓLO.—Arregui & C.^o

ZARZUELA.—Caballero, Hermoso, Ibáñez y compañía, sin Limited (véase sin límites).

El Real y los circos gallísticos, no tendrán empresa fija.

El Español sólo pasará á poder de otro empresario, si promete hacerle una nueva reforma, tal como hacerle más hacia acá ó más hacia allá, derribarle otros cuantos tabiques, y obligar á la compañía á que represente más obras que *Sancho Ortiz de las Roelas* y *Marta la Piadosa*.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA



Nota Semanal

Se asegura que en las corridas que se celebren en Salamanca durante la feria del presente año tomarán parte los espadas Guerrita, Lagartijillo, Algabeño y Villita.

—Guerrita inaugurará la temporada taurina de este año en Zaragoza con la corrida de Resurrección, estando ajustado también para las que se celebren durante las fiestas del Pilar.

—La Empresa de Barcelona ha contratado al célebre Guerrita para torear tres corridas en aquella plaza; Bomba y Reverte tres cada uno; Minuto y Algabeño dos; Parrao una, y el novillero Guerrerito dos novilladas.

—Para torear en Valencia en la temporada próxima han sido contratados Guerrita, Reverte, Bomba y Algabeño.

—En Vitoria se celebrarán durante la feria dos corridas con ganado de Veragua y Saltillo, estando encargados de la lidia Guerra y Reverte.

—En el Puerto de Santa María se celebrará el 31 de Mayo una corrida con ganado de D. Carlos Otaolarruchi, que estoquearán los diestros Mazzantini y Bombita.

—Ha salido para Oporto, en cuya plaza toreará, el matador de novillos Angel García Padilla.

—Hemos recibido un ejemplar de la nueva obra que acaba de publicar en Sevilla el inteligentísimo escritor taurino y colaborador nuestro D. Carlos L. Olmedo, acerca de las faenas llevadas á cabo por el diestro Bombita durante la temporada de 1896.

Lo concienzudo del estudio que nuestro amigo ha hecho respecto del matador citado, la soltura con que está escrito, el buen juicio que

prepondera en sus páginas y la esmeradísima impresión de la obra, la hacen desde luego recomendable á los verdaderos aficionados.

Damos la enhorabuena al autor

—Contra todo lo que se había supuesto, el diestro Luis Mazzantini no firmó su escritura para torear en Madrid durante la temporada próxima hasta el día 25 último, haciendo el contrato bajo las mismas condiciones de siempre y ante el notario D. Ildefonso Calderón

He aquí la combinación probable para las primeras corridas de la temporada:

Días 18 y 19 de Abril.—Mazzantini, Fuentes y Bombita; toros de López Navarro y Miura.

21 y 22.—Tres matadores, uno de ellos Guerrita; toros de D. Esteban Hernández y Veragua.

La Unión, de Córdoba, asegura que el notable diestro toreará en Madrid toda la temporada, excepto en aquellas ocasiones en que no se lo permitan los compromisos pendientes con otras empresas.

—En Granada existe el proyecto de dar cuatro corridas de toros en la próxima temporada, estoqueando Lagartijillo en todas, Guerrita en una y Algabeño en otra.

—Con esta fecha ha sido nombrado apoderado del valiente matador de toros Nicanor Villa (Villita) el conocido é inteligente aficionado don Enrique Moreno, de Zaragoza.

El mismo cargo le ha sido conferido por el diestro Francisco Bernal (Bernalillo).

Damos la enhorabuena á ambos diestros por la tan acertada adquisición de apoderado.

—El día 21 del corriente se celebrará en Jerez una novillada, en la que tomarán parte los diestros Luis Roura (el Malagueño) y Manuel Martos (Martitos).

Estos serán auxiliados por los aplaudidos espadas Luis Mazzantini y Manuel Lara (el Jerezano).

Los productos de esta corrida se destinarán al socorro de los heridos y enfermos del ejército de Cuba y Filipinas, é ingresarán en la lista de suscripción de *El Imparcial*

—Guerra y Minuto estoquearán el 8 de Mayo próximo en La Línea seis toros de la ganadería de D. Antonio Halcón.

—El matador de toros Manuel Hermosilla ha ingresado en el Instituto Operatorio del Sr. Aranda, en Jerez, donde dicho doctor le practicará una operación quirúrgica.

—La empresa de la Plaza de Toros de Nimes ofreció días pasados la friolera de 14.000 duros al célebre exmatador de toros Rafael Molina (Lagartijo) por torear en dos corridas.

Como se comprenderá, desde luego, el gran torero cordobés no aceptó, constándonos que con hartó sentimiento suyo.

A Lagartijo no le guió nunca el interés exclusivamente.

Pero le agrada que haya empresas que se acuerden de él todavía.

—En Burdeos y Marsella se trata de levantar dos nuevos circos taurinos que reúnan cuantas condiciones son precisas para celebrar las corridas con los elementos que son necesarios.

También en Bezieres se está construyendo una nueva Plaza capaz para 12,500 espectadores, en sustitución de la que un incendio destruyó el año pasado.

DISTRACCIONES

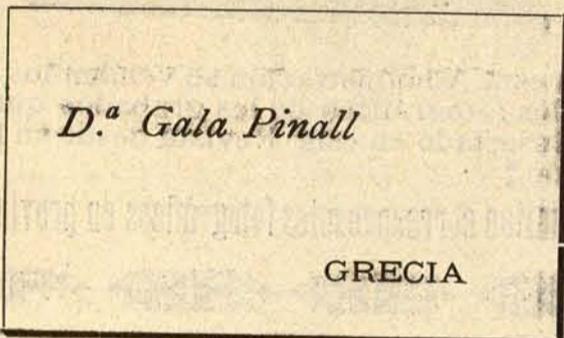
CHARADAS

(Remitida por D. Humberto Mani)

Que me hagan *prima segunda*
jamás lo consentiré;
dos es nota musical;
es una letra la *tres*;
cuarta tres dos es rodela,
de adivinar fácil es.

TARJETA ANAGRAMA

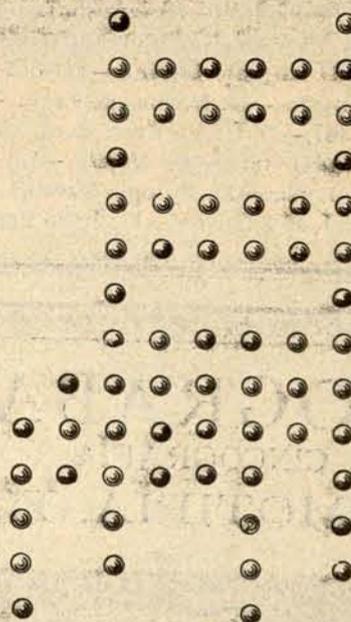
(Remitida por M. Clavo)



Combinar estas letras de modo que resulte el nombre y apellidos de un conocido novillero.

SILLA

(Remitida por J. Foruny)



Sustituir los puntos por letras de manera que leídos horizontalmente resulte en cada línea: 1.º Pronombre 2.º Matador contemporáneo. 3.º Banderillero. 4.º Pronombre. 5.º Matador contemporáneo. 6.º Colaborador de esta Revista. 7.º Nota musical. 8.º Colaborador de esta Revista. 9.º Matador de toros. 10.º Idem. 11.º Idem. 12.º Matador de novillos. 13.º Idem. 14.º Nota musical.

(Las soluciones en el próximo número).

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

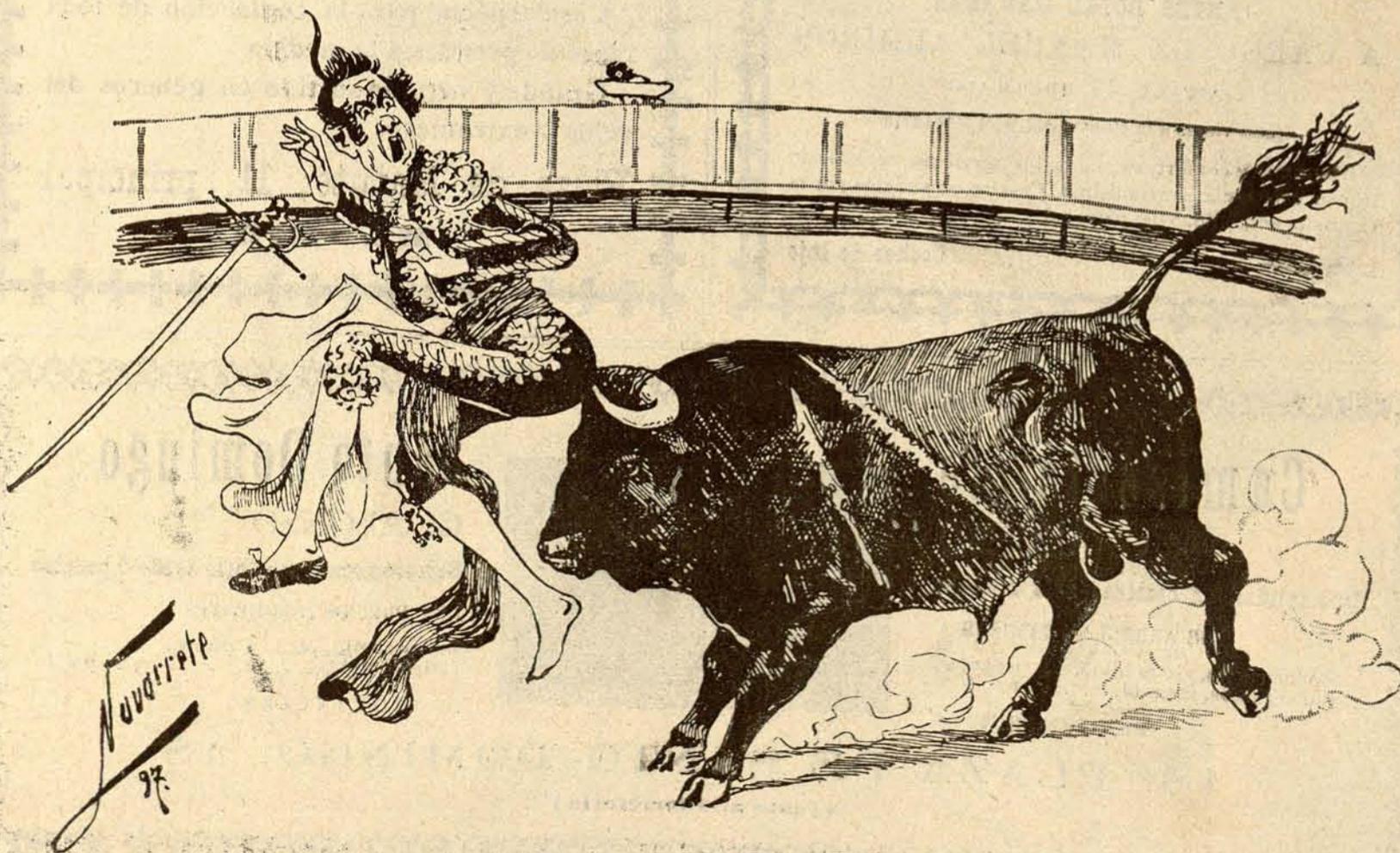
A la frase hecha: UNA ESTOCADA EN LAS TABLAS.

A la tarjeta anagrama: ENRIQUE VARGAS (MINUTO).

A la charada: PICADORES.

Al anagrama:

B O M B I T A C H I C O
P L A T I L L A
M A E R A C H I C O
I N G L É S C H I C O
M A N T E C A
P U L G U I T A
E L C H I C O
R E I N A
Z O C A T O C H I C O



¡Por tu salusita, resalao, no me estropees mucho la ropa, que me la han prestao ...!

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañá.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA, ETC.

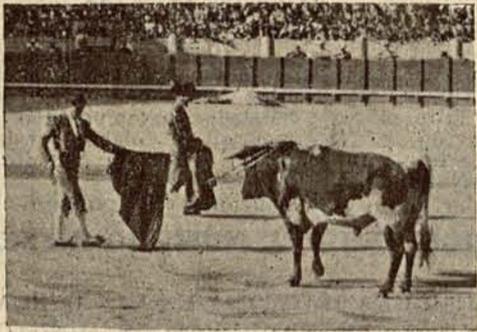
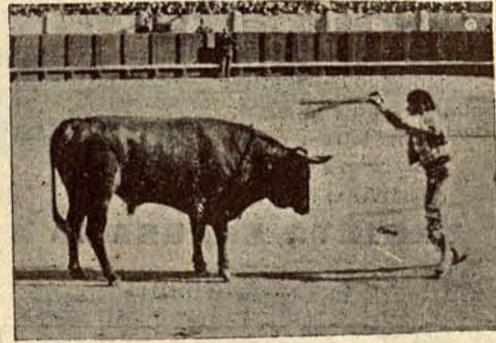


Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN
QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

Se admiten corresponsales fotográficos en provincias

Casa de baño

Coche á las estaciones

HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

A CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

ALCALÁ, 17, TRIPLICADO

(con vistas á la Puerta del Sol).—Madrid

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete

Coches de lujo

JOSÉ BARRIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

Camisería de

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuello, vistas hilo..... 1 peseta.
Poner puños, ídem íd..... 1

REMITEN PEDIDOS



Santo Domingo

G. ALONSO

Se hacen con vistas hilo desde 5 pesetas

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo..... 3,25 pts.

Á PROVINCIAS

18, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18

(junto a la ferretería)